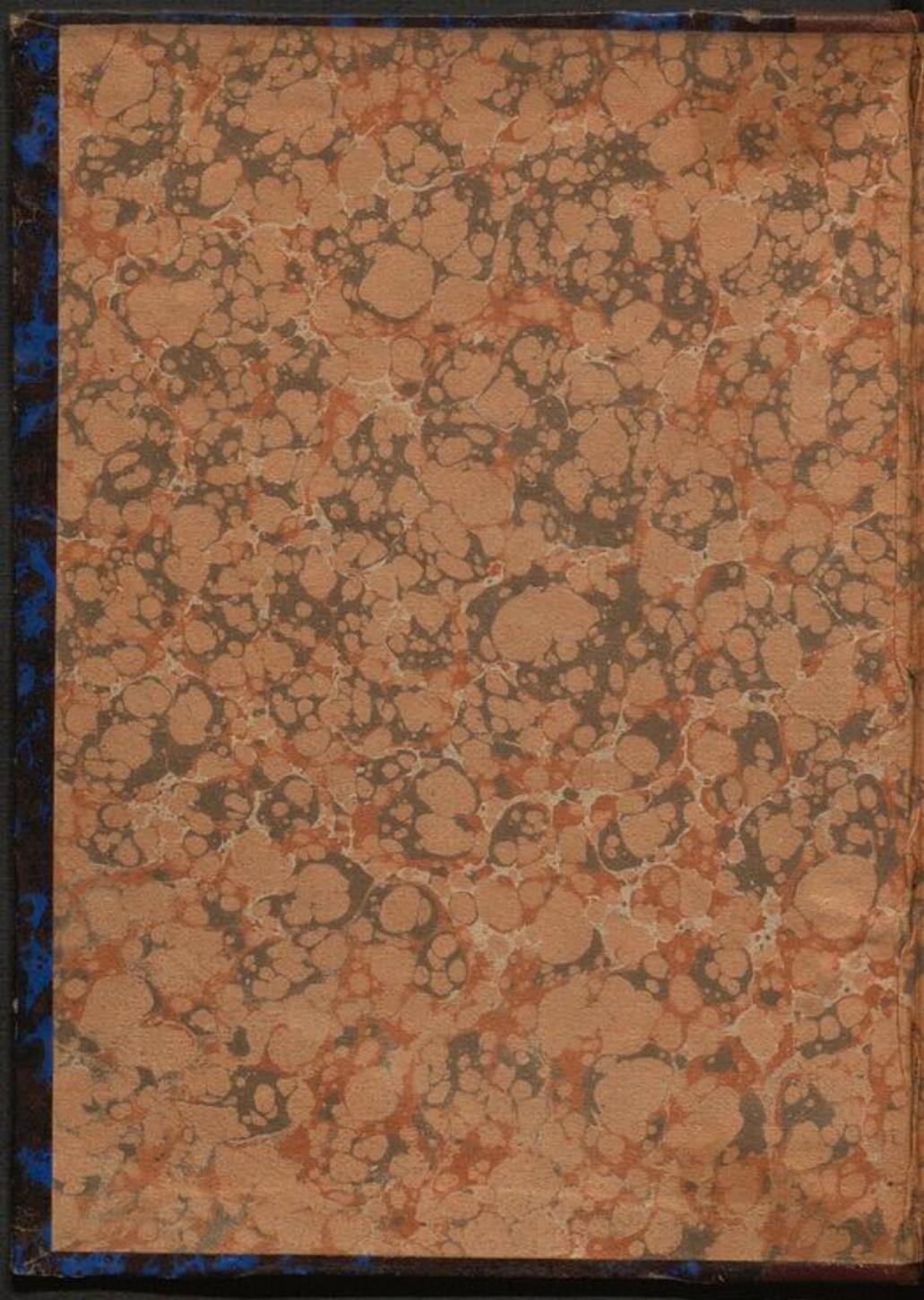


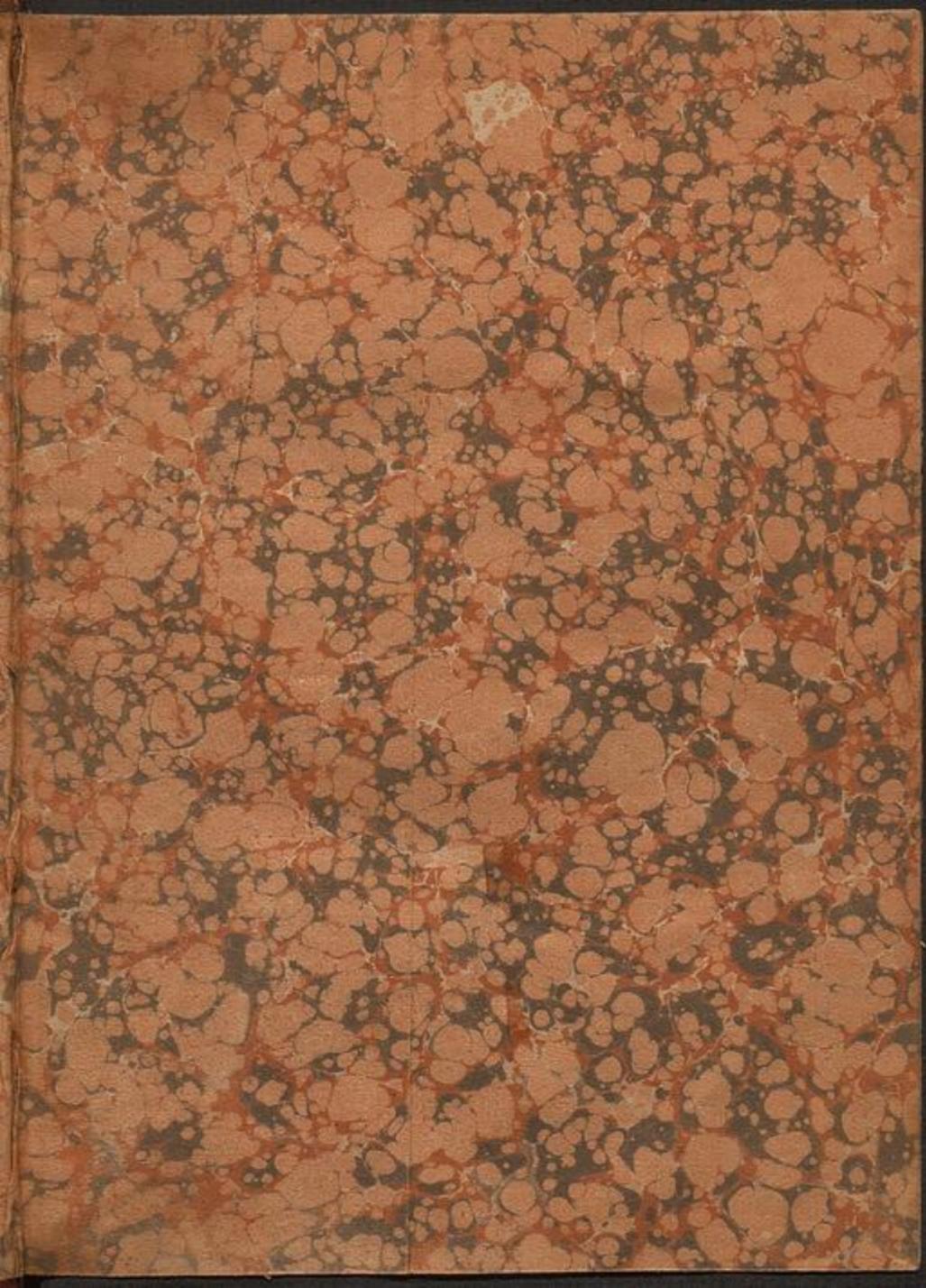


THE HISTORY OF THE KINGDOM OF GREAT BRITAIN

10

77



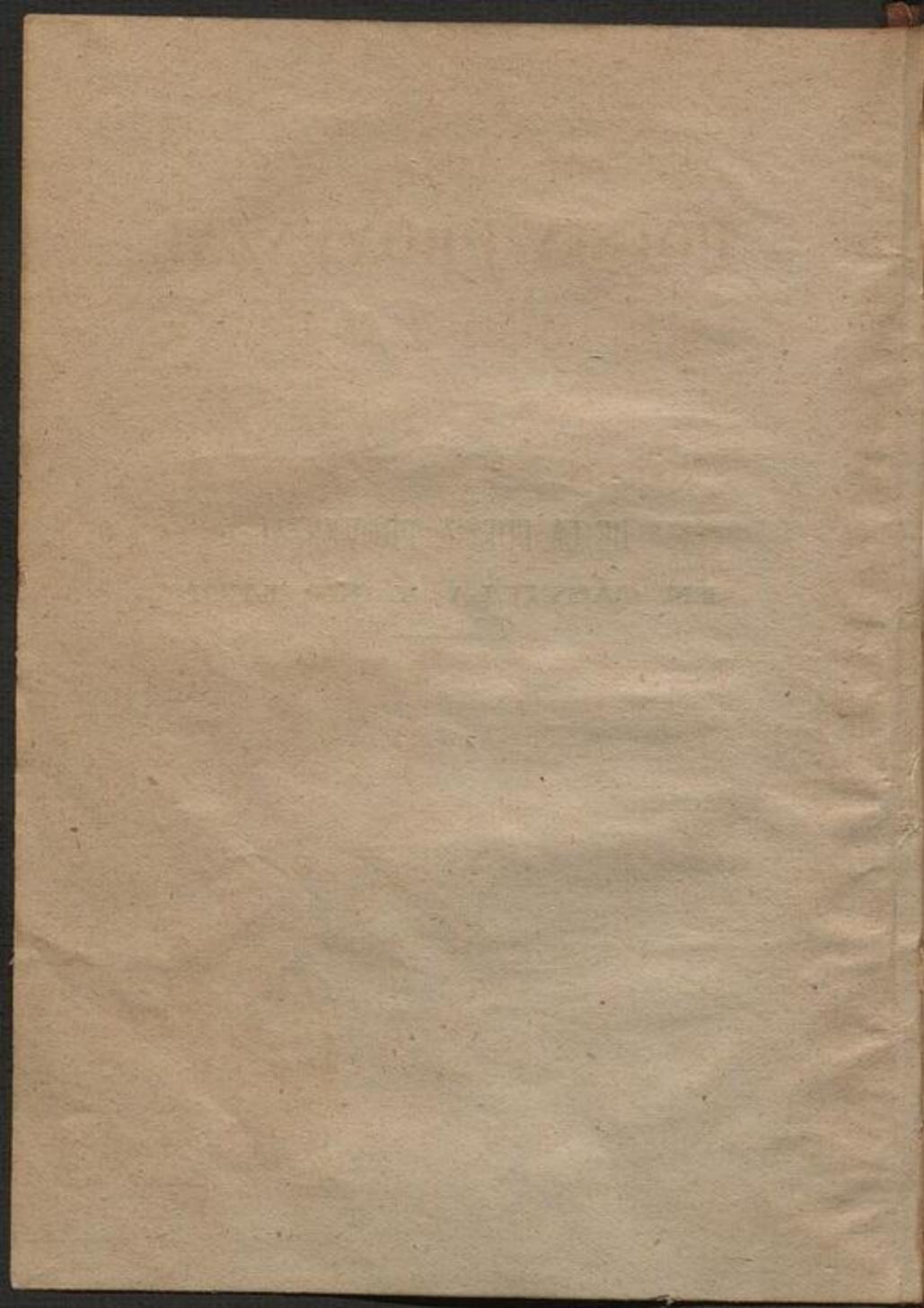


8. Com? = 77-B-77

~~11 X 24~~

DE LA POESIA PROVENZAL
EN CASTILLA Y EN LEON.





R. 73905

DE LA
POESIA PROVENZAL
EN CASTILLA Y EN LEON.

CAPITULO DE LA OBRA INÉDITA

HISTORIA POLITICA Y LITERARIA
DE LOS TROVADORES,

POR

D. VICTOR BALAGUER.

(Edicion publicada por el periódico LA MAÑANA.)

MADRID.

Imp. de P. Dominguez, Barco, 43.
1877.



Un distinguido catedrático de Oviedo, D. Fermin Canella Secades, regaló cierto día al autor de esta obra un libro que había pertenecido á la biblioteca del insigne Jovellanos, y en cuyos márgenes dejó escritas curiosas notas autógrafas aquel patricio ilustre. En una de estas notas se expresaba la idea de que, tanto como por el literario, debieran ser estudiados los trovadores por el carácter político que no podían ménos de tener, á juicio de Jovellanos. Esta observacion hubo de inspirar al Sr. Balaguer la idea de escribir una *Historia política y literaria de los trovadores*, imponiéndose el compromiso de dedicarla y consagrarla á la buena y honrada memoria de aquel varon eminente. De la introduccion de esta *Historia*, en la cual hace ya tres años que laboriosamente trabaja su autor, forma parte este capitulo curioso é importante que á la amabilidad del señor Balaguer debemos el poder publicar en la Seccion literaria de LA MAÑANA.

(Nota de la redaccion de LA MAÑANA.)



I.

Inútilmente se pretenderá negar el carácter y la influencia que, como políticos, tuvieron y ejercieron los trovadores. Quien se tome el trabajo de leer las trescientas biografías que continúo en esta obra, adquirirá la misma y profunda convicción que abriga el autor de estas líneas y la que, antes que nadie, tuvo aquel repúblico ilustre, honra de España, don Gaspar Melchor de Jovellanos, segun de sus notas marginales se desprende. Pero no hay necesidad de imponer al lector este sacrificio. Para adquirir esta convicción basta una rápida lectura de los tres primeros capítulos de esta introduccion ó discurso preliminar, principalmente de los dos últimos: *De la poesía provenzal en Castilla y en Leon.—Los poetas provenzales en Aragon y en Cataluña.—Quiénes fueron y á qué aspiraban los trovadores.*

Veamos, ante todo, lo que fué la poesía provenzal en las córtes castellana y leonesa:

No faltan autores de respetabilidad y de nota que, contra lo generalmente estatuido desde D. Iñigo Lopez de Mendoza en su célebre *Carta al Condestable de Portugal*, hasta D. Ignacio Luzan y D. Leandro Fernandez Moratin, niegan rotundamente que la poesía castellana tenga contraídas deudas de ninguna clase, ni relativamente á su origen ni respecto á su influencia, con la literatura provenzar ó lemosina.

Otros, en cambio, afirman que Castilla, no ménos que Portugal y Cataluña, sometida á la ley general de atraccion que tenia por centro á Provenza, hubo de aceptar la influencia de la escuela provenzal, que precisamente en tierra castellana es donde se hizo sentir más inmediatamente y por más tiempo, donde sus teorías se establecieron con más autoridad, donde, en fin, su inspiracion fué más sensible y más se ha prolongado, hasta llegar á los tiempos mismos de la *Diana* de Gil Polo y del *Desden con el Desden* de Moreto.

No he de terciar en esta cuestion. Voy tan sólo, siguiendo la tradicion de mi vida, á allegar materiales para que otros construyan.

La poesía castellana podrá no ser hija de

la provenzal, no lo discuto, pero es preciso reconocer en ella su influencia, por lo ménos de lo ménos.

El provenzal ó lemosin, ó quizá mejor catalan,—para mayor inteligencia en este punto concreto,—era una lengua literaria perfectamente conocida y hablada en las c6rtes de Castilla y de Leon por todos los doctos y por todos aquellos que en dichas c6rtes gustaban de los cantos de trovadores y juglares. Allí pasaban estos desde Cataluña, Gascuña y Provenza, y allí iban con ellos los aires y cantos provenzales, que nunca, en ninguna parte, ni siquiera en Cataluña, fueron tan aplaudidos y celebrados como en Castilla, lo mismo que nunca tampoco en ninguna, ni en Cataluña siquiera, fueron más honrados los trovadores provenzales ni con más empeño protegidos.

Yo sé bien que esto que digo, principalmente lo último, será extraño y nuevo para muchos, pues creo que nadie ántes que yo lo dijo; pero sé tambien que nada adelanto que no sea fruto de largos y detenidos estudios y de convicciones profundamente arraigadas, nacidas de algun conocimiento de la historia, de los manuscritos, de las poesías y de las biografías de los trovadores. En este mis-

mo capítulo más concretamente y en las páginas de esta obra con más extensión, se hallarán las pruebas y documentos de cuanto avanza.

La noticia más antigua que existe en Castilla de músicos y juglares se remonta á las bodas de las hijas del Cid; pero no debe olvidarse que el Cid habia estado ya en Cataluña, cuyos usos y costumbres conocia, y en la córte de los condes de Barcelona, con uno de cuyos príncipes, el jóven Ramon Berenguer III, casó á su hija María Roderic ó Rodrigo; como no debe olvidarse tampoco, ántes por el contrario tenerse en cuenta, que ya entonces se habian propagado por todas partes, en alas de su fama, los cantos provenzales del duque Guillermo de Poitiers, si el primero de los trovadores de quien quedan obras escritas, no seguramente el primero en cultivar aquella poesía destinada á esparcirse por todas las córtes del mundo.

La música y poesía vulgar se cultivaban en Galicia, Portugal y Castilla en el siglo XI, siglo del Cid y de Guillermo de Poitiers, y á aquellas córtes, como habia sucedido con la misma de los árabes, debieron llevar los juglares de vida errante y vagabunda el gusto de los cantos provenzales, extendidos ya por todo

el que hoy es Mediodía de la Francia y por Cataluña. Y esos trovadores que iban y venían por todas partes, y esos juglares, sobre todo, que prolongaban sus arriesgadas correrías hasta penetrar en la corte de los árabes, sembraban con sus aires y cantos de Provenza, semillas que no debían perderse todas ciertamente y que no es aventurado creer que en algunas partes arraigaron, produciendo su fruto. En el que cita el Sr. Amador de los Ríos como primer monumento de la literatura castellana, en el *Libro de los Reys d'Orient*, algo, si bien se examina, algo, así en el título como en el texto, en la construcción, en la frase, en las palabras mismas, algo puede encontrarse que recuerde el provenzal ó el catalán de aquellos tiempos.

De todas maneras, lo que no puede negarse, es que la influencia provenzal ó catalana se percibe ya en Castilla entre mediados y últimos del siglo XI, la época de Guillermo de Poitiers; y que de entonces en adelante se encuentran constantemente en aquella corte huellas, vestigios y noticias de trovadores provenzales, honrados allí y protegidos como no lo fueron de seguro en otra parte. Quizá más que en Aragón y en Cataluña, se vé á los trovadores provenzales en Castilla privar con

el monarca, ser llamados á sus consejos, brillar en su córte, influir con sus *serventesios* en la política del reino, alcanzar popularidad y prestigio, recibir hospitalidad espléndida y proteccion decidida, intervenir en los asuntos privados del monarca, pasar algunos gran parte de su vida y quedarse otros á terminar allí sus dias, colmados todos de honores, de mercedes y de titulos. Quizá tambien, más que en Aragon y en Cataluña, encontramos en los dominios castellanos cultivadores de la poesía reconocidos por tales en instrumentos públicos, lo cual demuestra que ya en aquellos siglos, en la noble y hospitalaria Castilla, eran consideradas las letras y no causaba extrañeza alguna la denominacion de *juglar*, *trovador* ó *poeta* que usaban, no sin vanagloria y como especie de título profesional, los que al arte de la poesía vivian consagrados.

Efectivamente, en el privilegio de confirmacion del *Fuero de los francos*, dado por D. Alfonso VII en Burgos á 8 de las Kalendaras de mayo de 1136, entre las firmas de varios señores del reino se halla la de un juglar llamado Palea, en estos términos: *Pallea, juglar, confirmant*. En una escritura de Aguilar de Campoo, fechada en 1161, cuyo documento posee hoy la Real Academia de la Historia,

y que es una carta de venta otorgada por *don Armigoth filius dona Maria de Almenar* al abad Andrés, figura entre los firmantes el nombre de *Gomez*, TROVADOR. Finalmente, en otra escritura fechada en Uclés á 3 de Marzo de 1203, por la cual el conde de Lara cede á los caballeros de Santiago el castillo de Carabanchel, se halla entre los firmantes el nombre de *Giliberto*, poeta, al que sigue la palabra *scripsit*, como para demostrar que fué tambien el redactor del documento (1).

(1) Amador de los Rios en su excelente *Historia critica de la literatura española*, tomo II, ilustracion VI. Algunos de los datos que aqui se continúan los hallé tambien en la notable *Historia de la música española* de D. Mariano Soriano Fuertes, ó me fueron proporcionados por su propio autor, noble y buen amigo á quien en la época de mi emigracion, cuando yo recogia estas noticias, debí favores inestimables que pertenecen al género de los que no se olvidan y cuyo testimonio de gratitud me complace en consignar aqui como recuerdo.

II.

Frecuentes eran ya las relaciones de Cataluña con Castilla en el siglo xi y frecuentes los enlaces de familia. Casi al mismo tiempo que se celebraban las bodas del jóven conde de Barcelona Ramon Berenguer III con una hija del Cid, tenian lugar las de María de Valladolid, hija de Pedro Anzures, con el conde Armengol de Urgel, llamado el de *Moyeruca* ó mejor *el de las aldabas*, por la nombradía que hubo de darle la hazaña de haber arrancado las que habia en las puertas de Córdoba trasladándolas á Valladolid, cuyo señor era en aquel entonces su suegro Peranzures ó Pedro Anzures.

A estos enlaces siguió uno, ya entrado el siglo xii, que debia tener más importancia y ejercer mayor influencia. Por los años de 1128, D. Alfonso VII, llamado *el Emperador*, casó con Berenguela, hermana del conde de Barcelona, Ramon Berenguer IV. Dícese que fué esta reina ó emperatriz señora de extraordinaria hermosura y de singulares virtudes,

tanto que los montañeses de Leon han conservado como manera de ponderar el mérito de una mujer la frase de *es una Berenguela*, en memoria de las dotes altísimas que adornaban á aquella princesa.

Si puede darse crédito, que sí puede y debe darse, á unas *efemérides* que hace más de quince años publicó en un periódico catalán D. Mariano Flotats, entendido y celoso oficial del archivo de la corona de Aragon, entre cuyos libros y papeles vió trascurrir su laboriosa vida, aquella hija de los condes de Barcelona pasó á Castilla á celebrar sus bodas con grande y lujoso acompañamiento, *del que formaban parte trovadores y juglares*. No parece que Berenguela olvidára las usanzas de su patria, «más culta entonces que los países centrales de España,» segun el sábio Milá (1); y si es cierto, como cuentan los cro-

(1) Tengo á Milá y Fontanals por el escritor español que más entiende y más sabe en cosas relativas á poesia y á lengua de los provenzales. Ya en otro lugar de este libro se dice: si por modestia en él reconocida, por reparos ó escrúpulos honrosos, por causas hijas tal vez de opiniones, que respeto tambien aunque no comparto, Milá hubiese dicho en sus *Trovadores* cuanto sabe de seguro y se le alcanza sobre esta materia, hubiera hecho perfectamente inútil esta pobre obra mía. Muy á menudo tendré que citar á Milá, que en estas materias es voto, autoridad y guia tan seguro como inteligente.

nistas castellanos, que era aquella princesa mujer de singular ingenio, muy perfeccionada en las letras y en la música; y si lo es también lo que en las citadas *Efemérides* se dice relativamente á las damas barcelonesas, caballeros catalanes, pajes, trovadores y juglares (provenzales ó catalanes), que la acompañaron á Castilla y allí con ella quedaron, no es aventurado pensar, ciertamente, que influir pudiera aquel suceso en las costumbres de Castilla y en el cultivo en ella de la poesía provenzal.

Acredita de todos modos que la emperatriz Berenguela era aficionadísima á la música y á la poesía la siguiente anécdota, por más de un concepto memorable, que venerables y antiquísimas crónicas refieren y que ha sido aceptada y repetida, entre los modernos, por Lafuente y por Amador de los Rios.

Corría el año de 1139, y Alfonso VII estaba empeñado en el cerco del famoso castillo de Aurelia (Oreja), fortaleza que tenían los africanos á ocho leguas de Toledo. Una hueste numerosa de almoravides, que contaba más de treinta mil hombres, cayó en aquella ocasión sobre Toledo, y comenzó á expugnar sus torres y muros. Hallábase la emperatriz en la ciudad y ocurriósele enviar á los cau-

dillos musulmanes un embajador que en su nombre les dijera:

—«¿No veis que es mengua de caballeros y capitanes generosos guerrear contra una mujer, cuando tan cerca os espera el emperador? Si quereis pelear, id á Aurelia, y allí es donde debeis acreditar que sois valientes y hombres de honor.»

Oyéronlo los jefes sarracenos, y como al propio tiempo dirigiesen la vista al alcázar, y distinguiesen á Berenguela adornada con las vestiduras imperiales, circundada de damas que cantaban al son de tímpanos, cítaras y salterios, maravilláronse de aquel espectáculo, avergonzáronse, y movidos de un respeto galante y caballeresco, levantaron el cerco y se retiraron sin «honor y sin victoria».

En el año 1154 hallamos tambien al conde de Barcelona en Toledo. Ramon Berenguer IV fué á visitar á su cuñado el emperador Alfonso en ocasion de la llegada tambien á Toledo del rey de Francia Luis el *Jóven*, que despues de repudiar á su primera esposa Leonor de Aquitania, habia casado con Constanza de Castilla, hija de Alfonso y Berenguela. El conde de Barcelona, siempre con referencia á las *efemérides* de Flotats, habia pasado á Toledo con tanto lujo y esplendidez, con tan gran

córte y acompañamiento de caballeros, trovadores y juglares, que el rey de Francia quedó maravillado de ello.

Pero la intervencion patente y la influencia manifiesta de la poesía provenzal en Castilla y en el reinado de Alfonso *el Emperador*, está en Marcabré, trovador oriundo de la Gasuña, á lo que parece, y cuya vida ha quedado envuelta en la oscuridad y en el misterio, pero no tanto que no se pueda rastrear por sus propias composiciones su larga permanencia en Castilla y sus relaciones con Alfonso VII.

A mucho antes de 1147, época de la conquista de Almería, deben atribuirse unos versos de Marcabré en que se dirige á Castilla, Portugal y Barcelona, lo cual, cuando no otra cosa, demuestra de una manera clara y evidente que la lengua y la poesía de los provenzales eran conocidas y de uso comun en Castilla á principios del siglo XII, y por consiguiente, en la época á que, todo lo más, puede remontarse el *Libro de los reys d'Orient*, primer monumento de la literatura castellana.

«A Castilla y á Portugal no enviaré estos saludos, dice el trovador, pero Dios les salve y tambien á Barcelona, con lo cual no quedará perdido el valor.»

En Castella et en Portugal
 non trametré aquestas salutz,
 mas Deus los sal,
 et en Barselona altretal,
 e neis las valors son perduts.

El *saludo*, en los primitivos tiempos de la poesía provenzal, era un género de composición como el *serventesio*, la *albada*, etc.

Parece desprenderse de estas líneas que no era aquella la vez primera que el poeta enviaba su *saludo* á Castilla, á Portugal y á Barcelona, en cuyos puntos el nombre del trovador debía ser conocido, sinó popular; pero de todas maneras, estas líneas son la prueba irrecusable de que el provenzal tenía ya carta de vecindad en la córte castellana.

Alfonso VII, de acuerdo con su cuñado el conde de Barcelona, proyectaba por aquellos tiempos la expedición de Almería, y buscaba alianzas con los franceses y los barones provenzales á fin de realizar aquella gran empresa, que tanta gloria debía reportar á las armas unidas de Castilla y Cataluña.

Comenzaba á ser entonces el canto del trovador, ó comenzó á ser en aquella ocasión (en cuyo caso la gloria pertenecería por completo á Castilla), el medio y el conducto de que se valían los políticos para propagar una

idea, para formar la opinion, para levantar el espíritu público, para hacer atmósfera, como hoy se diria, en favor de un plan, de un proyecto, de una empresa cualquiera. Con el canto del trovador sucedia entonces lo que hoy con la prensa. Aprendian los juglares el *serventesio* político que acababa de escribir el trovador, obedeciendo á propia ó agena inspiracion, y esparciéndose por las córtes y castillos, al cantar el *serventesio* recientemente compuesto, llevaban á todos los centros de accion y de vida la idea germinadora, la simiente fecunda de un proyecto político, que se realizaba ó no, segun las circunstancias y segun lo acogian mejor ó peor aquellos de cuyo apoyo se necesitaba para llevarle á cabo. Era esto hacer imperfecta, pero más artísticamente, lo que hoy se hace con el periódico diario, con el folleto, con el libro, al introducirlos en todas las casas.

A este medio apeló Castilla á mediados del siglo XII, y esta fué la mision encargada al trovador Marcabrú para levantar el espíritu de los barones franceses y provenzales en favor de la conquista de Almería.

Aun cuando bien pudo ser en Castilla mismo, no es posible averiguar cómo ni dónde compuso Marcabrú su canto de la *Pis-*

cina (del *Lavador*), nombre emblemático de la cruzada que se proyectaba contra Almería y que se suponía deber lavar de culpas y pecados á cuantos en ella tomaran parte; pero es evidente, no puede quedar duda alguna, por el texto mismo de la poesía, que se compuso para inducir á los barones del otro lado de los Pirineos, sobre todo á los de Guiena y Poitou, á tomar parte en la empresa concebida por Alfonso de Leon y de Castilla.

Este canto, verdaderamente raro y original, pero enérgico, vigoroso, levantado, es uno de los primeros en su clase que se conocen, pues solo algunos años más tarde aparecieron los rudos y salvajes *serventesios* de Beltran de Born. Si el canto de Marcabré, escrito bajo la inspiracion de Castilla y para ayudar sus corrientes políticas, es, como se sospecha, la primera muestra y sin duda el modelo de los de su género, á Castilla y á su proyectada empresa de Almería pertenece la iniciativa de aprovechar la poesía provenzal y el canto del trovador como medio político de levantar el espíritu público en aquellos apartados tiempos.

Pax in nómine Domini.
Fes Marcabrés los mos e'l só;
auiatz que di:

«Paz en nombre del Señor. Marcabré ha compuesto las palabras y el canto; oid lo que dice:»

Así comienza este canto singular.

El poeta se dirige en seguida á los países de la lengua de Oc y les anuncia la cruzada de Almería, diciéndoles emblemáticamente que no hay ya que ir á Ultramar, allá hácia el valle de Josafat, para lavarse de culpas y pecados, puesto que el Señor ha dispuesto una *piscina* mas cerca donde regenerarse puedan todos, donde acudir puedan cuantos amen la gloria, el honor, el júbilo y el deporte, ayudando en su empresa al *Emperador* (Alfonso VII) y al *Marqués* (Ramon Berenguer IV). Los que vengan á lavarse en la *piscina* serán honrados, glorificados y bendecidos por el Señor, dice el poeta; pero quedarán llenos de oprobio y de infamia aquellos que se nieguen á tomar parte en la causa de Dios. En la última estrofa se dirige principalmente á los señores de Poitou y Guiena.

Estos últimos permanecieron sordos al canto del trovador, pero no así algunos señores de Occitania, pues á la *piscina*, como decia Marcabré, acudieron, entre otros, al frente de aguerridas huestes, Guillermo de Baucio, señor de Marsella, Guillermo de Montpellier,

aquel baron tan aficionado á la poesía provenzal que usaba un sello en el que se veía un trovador pulsando el laud, y Ermengarda de Narbona, aquella varonil y galante princesa, que así presidia las córtés de amor, como acaudillaba sus gentes en la más sangrienta batalla.

Disgustado, empero, de ver que su canto no habia tenido todo el éxito que esperaba, Marcabré regresó á Castilla, segun aparece por otra de sus poesías escrita despues de la anterior. Todo induce á creer que si el canto de la *Piscina* no obtuvo gran resultado entre los barones del otro lado de los Pirineos, lo consiguió, sin embargo, completo en Castilla, donde Marcabré debia tener popularidad y nombradía. Tan entusiasta por el Emperador y por la empresa como descontento de los barones de allende el Pirineo, el poeta escribió un nuevo canto, que dirigió esta vez al rey y á los barones castellanos.

Es el que se hallará en el artículo relativo á Marcabré, y que comienza:

«Empereire, per mi mezeis
sai quan vostra proeza creis.
No'm sui jes tardatz del venir,
que jois vos pais e pretz vos creis
e jovens vos ten baud e freis
que fai vostra valor doucir.»

El poeta alienta al Emperador, en quien cada día crecen más la prez y la valía. Le incita á continuar la empresa de Almería, y le dice que es el escogido por el Hijo de Dios para vengarle del linaje de Faraon. «Aun cuando, dice, allende los puertos se niegan los barones más ricos (¡así Dios no les deje gozar de sus riquezas!), con los de acá teneis lo bastante para la España y el sepulcro, y para rechazar á los sarracenos.» Sigue el trovador condenando la conducta de los que han sido sordos á su canto, les acusa de codicia, envidia y molicie; insinúa la idea de que Alfonso podría vengarse de los barones de Poitou y de Berry haciéndoles tributarios suyos, y concreta todo su pensamiento en esta estrofa al monarca:

«Con la ayuda de Portugal (que, sin embargo, faltó á la empresa), y tambien del rey Navarro; con solo que Barcelona se vuelva hácia Toledo la imperial, seguros podremos gritar ¡Real! y derrotar la gente pagana.»

Ab la valor de Portugal
e del rei navar altretal;
ab sol que Barsalona's vir
ves Toleta l'emperial,
segur poirem cridar: Reial,
é paiana gens desconfir.

¿Podía, pues, no tener influencia el provenzal, cuando en este idioma se cantaban las empresas y glorias castellanas, y cuando con tan enérgicos cantos y tan patrióticos consejos se dirigian los poetas al monarca de Castilla?

La expedicion proyectada por Alfonso se llevó á cabo. Almería se rindió en 1147 al Emperador y á las armas unidas de castellanos y catalanes, pudiéndose creer que no dejaria de asistir el entusiasta trovador á la empresa.

Nada más he podido averiguar por lo tocante á Marcabrú, nada más dicen de aquellos sucesos las poesías que de él nos quedan, pero es fácil creer que debió seguir en Castilla muy afecto á las cosas y á los monarcas de este reino, y protegido de ellos, pues años más adelante, en el reinado de D. Alfonso VIII, se le ve comparar al rey castellano con el aragonés Alfonso II, hallando en aquel cualidades que no encuentra en el segundo.

«Si este Alfonso, dice (el de Aragon), se mantiene retraido y nada hidalgo y franco, yo conozco en Leon uno bien gentil, franco con oportunidad, cortés y dadivoso.»

S'aquest N'Anfós fai contenensa pura,
ni envas mi fai semblan de frachura,
lai ves Leo en sai un de bon aire
franc de sazó, cortés e larc donaire.

III.

Un año apenas duró el reinado de Sancho III de Castilla, sucesor de su padre Alfonso VII, y sin embargo, basta este corto espacio de tiempo para encontrar en Castilla la huella de otro trovador provenzal. Al subir Sancho al trono, la lira provenzal es la única que entona un canto de alabanza en honor del nuevo monarca, cuando aún no habían nacido las musas castellanas.

Hallábase á la sazón en Castilla el famoso trovador Pedro de Alvernia y se le ve dirigir un canto entusiasta al nuevo rey, haciéndose intérprete de las esperanzas que infundian las nobles prendas de D. Sancho, lamentando la muerte del Emperador su padre, viendo en el hijo un íris de esperanza, incitándole á empuñar espada y lanza y á no descansar

hasta haber arrojado del país á los sarracenos y conquistado á Marruecos, y finalmente, dándole consejos para ser un rey valeroso y caballero, digno de honra y de prez. Es esta poesía de Pedro de Alvernia la que comienza:

«Bel m'es, quan la rosa florís
e'l gens terminis s'avanza».....

Los consejos del trovador provenzal no pudieron aprovecharse, y sus esperanzas no se realizaron. La muerte, arrebatando rápidamente á Sancho, dió el trono á su hijo Alfonso VIII, que habia de ser gloriosamente llamado *el de las Navas*.

Despues de una borrascosa minoría, Alfonso VIII llegó á su mayor edad en 1170, y poco se tarda en verle objeto de una de las mejores y más viriles poesías provenzales, escrita por aquel famoso Beltran de Born, á quien Dante coloca merecidamente en su *Infierno*, y á quien, merecidamente tambien, debe recordar la historia como uno de los primeros trovadores.

Llegado á su mayor edad, habia casado el rey de Castilla con Leonor de Inglaterra, hermana de Ricardo, *Corazon de leon*, é hija por consiguiente de aquella Leonor de Aquitania,

tan célebre entre los poetas provenzales y poetisa ella misma, y esta alianza, que pudo no ser extraña al favor que comenzó á gozar en Castilla la poesía provenzal, hizo que D. Alfonso se viese precisado á intervenir en los asuntos del Mediodía de Francia. Hubo un momento en que se le creyó dispuesto á terciar en las luchas empeñadas entónces por los hijos del rey de Inglaterra y por la Francia, y á esta época y á este momento se refiere la citada poesía de Beltran de Born.

Aludiendo á Ricardo, *Corazon de leon*, y á Alfonso de Castilla, hé aquí con qué virilidad de forma, con qué lozanía de pensamiento y con qué briosa inspiracion se expresa el célebre trovador.

Miez sirventés vueilh far dels reis amdós,
 qu' en brieu veirem qu' aurá mais cavailhiers:
 del valen rei de Castella 'N-Anfós
 c' aug dir que ven, e volrá sodadiers;
 Richartz metrá a muis e a sestiers
 aur et argent, e ten sa benanansa
 metr' e donar, e non vol sa fiansa,
 ans vol guerra mais que cailla esparviers.

S' amdui li rei son ni corajós,
 en brieu veirem camps joncatz de qartiers,
 d' elms e d' escutz e de branz e d'arsós,
 e de fendutz per bustz tro als braiers,
 et a rage veirem anar destriers,
 e per costatz e per piechz manta lansa,

e gaug e plor e dol et alegransa;
lo perdr' er granz, e 'l gasainhz er sobriers.

Trompas, tabors, seiñheras e penós
et entreseinhs e cavals blancs e niers
verrem en brieu, qu' el segles será bos,
que hom tolrá l'aver als usuriers,
e per camís non anará saumiers
jorn afisatz, ni borjés ses duptansa,
ni mercadiers qui enga dever Fransa,
ans será rics qui tolrá volontiers.

Mas s' el reis ven, ieu ai en Dieu fiansa
qu' ieu serai vius o serai per qartiers;
é si sui vius, er mi gran benanansa,
e se ieu mueur, er mi grans deliuriers.

«Quiero hacer un medio serventesio (1) de los dos reyes, y en breve veremos cuál tiene más caballeros. Oigo decir que viene el rey de Castilla, Alfonso, y necesitará soldados, al paso que Ricardo gastará oro y plata á celemines y á sextarios, pues es hombre que distribuye y derrocha sin reparar en cuentas, más ganoso de guerra que gavián de perdiz.

»Si ambos reyes son valientes y animosos, no hemos de tardar en ver los campos sembrados de divisas, de yelmos, escudos, espadas y arzones, y cuerpos hendidos desde la

(1) El *medio serventesio*, como la *media canción*, era otro de los géneros en que dividian los provenzales su poética.

cabeza al cinto. Y será de ver precipitarse desbocados los caballos, y muchas lanzas clavadas en los costados y en los pechos, y gozo y llanto y duelo y alegría. La pérdida podrá ser grande, pero mayor ha de ser la ganancia.

»Trompas, tambores, señeras y pendones, y estandartes y caballos blancos y negros, veremos muy en breve, y ha de ser este un gran tiempo, pues se quitará su haber á los usureros, y no tendrán dia fijado los animales de carga para ir por los caminos, y no habrá burgueses desconfiados ni mercaderes que vengan de Francia. Será rico entonces el que esté dispuesto á tomar.

»Como el rey venga, confio en Dios que he de quedar vivo ó hecho trozos. Si vivo, será para mí gran dicha; si muerto, será para mí gran libertad.»

Tal es el género de Beltran de Born. Ya veremos, por lo demas, al hablar de él con más detenimiento, que este trovador escribia de incendios y matanzas, de guerra y de catástrofes, como los otros de amor, de fiesta y de placeres.

Cuando la rota funesta de Alarcos en que Alfonso VIII, engañado por su valor y gran corazón, vió derrotadas sus huestes castellanas y triunfante la morisma, la lira provenzal

fué tambien entonces la única que elevó su doliente canto, y que con briosos acentos llamó á los potentados de la tierra en auxilio del rey Alfonso y de Castilla.

Vivia por aquel tiempo Folquet de Marsella. No era aún el consejero del encruelecido Simon de Monfort, no era aún el traidor que debía abandonar la causa de sus hermanos los trovadores provenzales, no era aún el obispo que debía predicar una guerra de matanza y de exterminio, no era aún el jefe de la cruzada contra los albijenses y el amigo del Papa que debía levantar en los Concilios su voz contra sus antiguos protectores los infortunados condes de Tolosa; aún no habia soltado la lira de poeta ni vestido aún los pobres hábitos de monje que debía trocar por la mitra y por la púrpura, aún no era el hombre de sangre y de crimen; era todavía el trovador galante y enamorado que á los pies de la hermosa vizcondesa Adelaida, aquella por quien Pedro Vidal se volvió loco, cantaba sentidas canciones de amores que debian llevarle á la inmortalidad y á la gloria ensalzado por el Dante y por el Petrarca.

Este fué el trovador que, como un grito supremo de angustia, como una honda manifestacion de dolor, envió á todas partes, de

córte en córte y de castillo en castillo, por el vehículo de sus juglares, un sentido canto de cruzada ó *precicanza* para levantar el espíritu público, para despertar el sentimiento religioso, para mover á todos, varones y caballeros, reyes y súbditos, en favor y auxilio de Castilla y de su noble monarca.

Era Folquet entonces muy amigo de don Alfonso, es de creer que habia estado en Castilla, parece ser protegido del rey y muy adicto á su política y á las cosas de esta tierra, y el canto escrito por él para lamentar la jornada fatal de Alarcos, es el que comienza, y se hallará en su lugar respectivo:

»Hueimais no i conosc razó
ab que nos poscam cobrir...»

Este canto pudo muy bien contribuir á levantar los ánimos para la empresa que se efectuó algunos años más tarde y que tan esplendorosa gloria dió á los reyes españoles. De todos modos, el canto de Folquet, por lo que se deduce de los manuscritos que nos sirven de guía, era repetido en todas partes por los juglares, lo aprendían de memoria damas y caballeros, era cantado con entusiasmo en las fiestas públicas, y llegó á ser muy popular, principalmente en Cataluña y en

Castilla, en favor de cuyos altos intereses se compuso.

No es en esta sola composicion de Folquet de Marsella donde se ve al poeta hacer constar su amor al rey y á las cosas de Castilla. En varias se encuentra este tributo prestado por el trovador á un país donde no es ya posible dudar que sus cantos y los de los demás poetas provenzales debian hallar público, admiracion, simpatías, entusiasmo, popularidad y tal vez escuela. En una de sus canciones de amores á la vizcondesa Adelaida, Folquet dice que, despues de su dama, su corazon pertenece al rey de Castilla:

«Al bon rei de Castela N'Anfos
coman mon cors, dona, après vos.»

En torno de Alfonso VIII hallamos una verdadera córte de trovadores provenzales, y esto prueba la decidida proteccion que en Castilla debian hallar aquellos y su poesía. De sus propias composiciones se desprende: basta leerlas para comprender cuánto les interesaban, como si fueran propios, los asuntos de Castilla; á sus reyes, á sus magnates, á sus damas, dedican sus poesías muchos trovadores de aquella época; de sus intereses se ocupan, en su política intervienen, cantan

sus guerras; y cuando ocurre algun suceso que excita en Castilla el sentimiento patrio y mueve al pueblo castellano á lástima ó á júbilo, por la voz de los trovadores provenzales y de la lengua provenzal lo sabe el mundo. Muda aún á mediados del siglo XII la musa castellana, solo los ecos de la provenzal, y todo lo más de la gallega, resuenan en Castilla.

Así es como entonces, durante el largo reinado de Alfonso VIII, vemos sucesivamente aparecer y brillar en Castilla (todo lo cual de las propias composiciones se desprende):

Al viejo Marcabrú, que ya en el reinado de Alfonso VII habia cantado la empresa de Almería y en este ensalza al rey de Castilla como más hidalgo que el de Aragon (en su poesía *Auiatz*);

Á Pedro Vidal, el visionario, el que por amores de una dama se volvió loco, que dá más valor á «una tierna doncella de Castilla, que á mil camellos cargados de oro junto con los dominios del emperador Manuel (*Be'm pac*); que al dirigirse á una dama castellana dice que por ella ama á Castilla y es por ella servidor y caballero de D. Alfonso (*Quant hom*); que encomia á este rey como el más valioso de la cristiandad en aquella su poesía

donde dice que España es una gran tierra y sus reyes dotados de las mejores prendas:

«Mout es bona terra Espanha,
e'ls reis que senhor en só
dous e car e franc e bo
e de corteza companha»;

A Giraldo de Calansó, que en una sentida elegía dedicada á la muerte del infante don Fernando, hijo de Alfonso VIII, confunde su llanto con el del pueblo castellano y su duelo con el de la patria española para lamentar la pérdida de aquel noble príncipe en quien se fundaban tan halagüeñas esperanzas:

«Belh Senhor Dieus, quo pot esser sufritz
tan estranh dols cum es del jove enfan,
del filh del rey de Castela prezan»...

A Gavaldan, llamado el Viejo, que asistió á la famosísima cruzada de las Navas de Tolosa y que, dirigiéndose en levantados versos á los reyes y barones de la cristiandad y á los castellanos, gallegos, portugueses, navarros y aragoneses, les incita á secundar los esfuerzos del rey de Castilla, á aliarse contra los *árabes andaluces*, y profetiza la victoria gloriosa de las Navas, diciendo que el hecho seguirá al dicho y que Dios será honrado donde ántes Mahoma:

«Profeta será N'Gavaudás,



qu'el dig er faitz, e mort als cas,
e Dieus er honratz e servitz
on Bafomet era grazitz;»

A Guillermo de Bergadá, el aventurero trovador catalan, especiè de Beltran de Born, el D. Juan de Cataluña, para quien no habia honra segura ni dama digna de respeto, que tan pronto salteador de caminos y capitán de bandoleros, como galán trovador y caballeroso descendiente de una familia ilustre, hubo de retirarse á Castilla, huyendo las venganzas y los ódios provocados por sus cantos y sus aventuras;

A Aymeric de Peguilhá, llamado el Hereje por defender en la causa de los herejes albigenses la que él creia, y era, causa de la nacionalidad y de la independéncia de Provenza, que, presentado al monarca castellano, recibe de él hospitalidad, honores, riquezas y mercedes; y recuerda su estancia en Castilla y la gloria de D. Alfonso, en unos versos que fueron entonces á recorrer todas las córtés provenzales y que, repetidos luego por el Petrarca, han venido á inmortalizarse en todas las córtés literarias del mundo:

«En Castela al valen rey N'Anfós
qu'es lo meiller com auia 'l mon ni veia,
ans que aillors ans, vai de part me, chansós...»

A Hugo de San Cyr, el güelfo, que estuvo en Castilla segun es de sospechar con el intento, por fortuna no logrado, de comprometer á D. Alfonso en favor de la cruzada que predicó la Iglesia y sostuvo la Francia contra la nacionalidad provenzal; á Pedro Roger, el pobre amante de la vizcondesa de Narbona, que fué á Castilla á buscar para su alma, enferma de amores, el reposo y el descanso que solo debia encontrar más tarde, al enterrarse vivo en el claustro de Granmont; á Savaríco de Mauleó, el opulento trovador anjoino que pasó á Castilla solo para visitar y conocer á D. Alfonso, desplegando en su córte un lujo y un fausto que fueron motivo de asombro para los magnates castellanos; y, finalmente, á Ramon Vidal de Besalú, que en su novela del *Celoso castigado*, nos traza un cuadro completo del acogimiento que recibia en la córte de Alfonso VIII la musa provenzal.

Pero no hay que olvidar, para aclaracion del asunto concreto que nos ocupa, las obras de dos poetas provenzales que merecen aquí particularísima mencion.

Uno de ellos ha sido ya citado, Pedro Vidal. Era un visionario, era un pobre mentecato, era un loco, al decir de sus primeros biógrafos. De loco era, en efecto, el ceñirse

el manto imperial y recibir en córte, creyendo que le pertenecía el imperio de Oriente por su casamiento con una griega, supuesta ó verdadera sobrina de un emperador; de loco era, en efecto, vestirse con pieles de lobo por amor á la dama Loba de Penautier, y hacerse dar caza por los perros y pastores de la montaña de Cabaret; pero aquel visionario, aquel mentecato, aquel loco, hallándose en Castilla, dirige á Alfonso VIII, y con él á los monarcas de Leon, Aragon y Navarra, á los cuatro reyes de España, como les llama, la poesía más trascendental, si se me permite la palabra, y el consejo más cuerdo y más sensato que darse y dirigirse pueda en ocasion ninguna á rey alguno.

Adelantándose cuatro siglos al suyo, Pedro Vidal llama á concurso á los monarcas españoles y les reprocha duramente sus ódios y sus rencores mútuos, y les pide, en nombre de Dios, que dejen de combatir unos contra otros para juntos combatir al enemigo comun, el sarraceno, *hasta que España toda sea una, tenga una sola ley y tenga una sola fe*. Hé aquí la unidad y la integridad de la pátria española predicada por un trovador provenzal loco en el siglo XII.

El otro poeta es Rimbaldo de Vaqueiras.

Era contemporáneo de Alfonso VIII, y su biógrafo provenzal nos dice que fué el amigo y el favorito del marqués Bonifacio de Montfer-rat. Nos describe su vida, nos le presenta via-jando por todas partes, en Francia, en Italia, en Oriente; no se dice que estuviera en Casti-lla, y, sin embargo, ¡cosa singular! á pesar de no ser citado en las historias de nuestra lite-ratura nacional, es el autor de los versos más antiguos que en lengua castellana se conocen.

Si no son anteriores al poema del Cid, como parece, son por lo ménos coetáneos. Podrán ser incorrectos y también incompletos, pero esto puede ser debido á los copistas provenzales.

De todos modos, hé aquí los versos caste-llanos de Rimbaldo de Vaqueiras.

«Mas tan tēmo vostre pleito
 todo 'n soi escarmentado;
 per vos ai pena e maltreito
 e mei corpo lazerado;
 la nueit cuan soi en mei leito
 soi mochas ves resperado
 per vos, cre, e non profeito:
 fallit soi en mei cuidado
 mas que fallir non cuydeio...
 Mon corassó m'avetz treito
 e mout gen faulan furtado.» (1)

(1) Raynouard. — Milá. — Azais. — Biblioteca de París.

IV.

Lo propio que en el siglo XII, vemos en el XIII á los poetas provenzales cada vez más populares en las córtés de Castilla y de Leon y cada vez más protegidos sus versos y más halagados sus autores.

Pedro Vidal debió residir en la córte de Leon, pues que dirige á su rey Alfonso IX entusiastas poesías, alabando su cortesía y su liberalidad, y hubieron de gozar de los favores de este monarca, Hugo de San Cyr, Guillermo Ademar y Elias Cairel, ya que en sus obras se hallan frecuentes y hasta familiares alusiones al mismo.

Elias Cairel dice en una de sus poesías que ama sin engaño al rey de Leon,preciado y bueno, y le compara á una fuente clara y cristalina. Guillermo Ademar le exhorta á marchar contra los sarracenos, en lo cual, sobre hacer una obra grata á Dios, le prestará al trovador un servicio, «pues así, dice, se llevará al marido celoso que tiene prisionera á mi dama, impidiéndome verla.»

Por lo que toca á la época de Fernando III *el Santo*, que reunió las dos coronas de Leon y de Castilla, sabido es que este monarca «pagábase de omes de córte que sabian bien de trovar et cantar et de joglares que sopiesen bien tocar estrumentos, ca de esto pagaba el mucho, et entendia quien lo facía bien et quien no.»

No es, pues, de extrañar que aquel príncipe insigne, á quien la historia ha reservado un sitio de honor, protegiese como su padre y abuelos á los poetas provenzales que á su córte acudian ganosos de nombradía, pues no hay ninguna duda, y así se deduce de las poesías y manuscritos de la época, que la córte de Castilla, reconocida como una de las más ilustradas é inteligentes, daba fama y celebridad al trovador que en ella era bien acogido.

Varios fueron los que visitaron la córte de San Fernando y recibieron hospitalidad en ella y honores, dones y mercedes, encontrándose el testimonio de esto en las propias composiciones de Beltran de Alamanon, de Sordel el mantuano, de Azemar el negro, de Guillermo Ademar y de Giraldo de Borneil, aquel que mereció ser llamado el maestro de los trovadores.

Azemar el negro habia ya saludado á D. Fer-

nando, cuando infante y mancebo, augurándole un porvenir de gloria; Giraldo de Borneil habla de la esplendidez de la corte castellana, de la cultura y cortesía de sus barones, de la belleza de sus damas, de la magnanimidad de su rey; Guillermo Ademar, en una poesía de despedida que dirige á Castilla, se lamenta de verse obligado á abandonarla, manifestando que solo el deber le puede arrancar de una corte donde hay barones tan cumplidos y un rey tan caballero como D. Fernando.

Sordel el mantuano es quien parece que hubo de llevarse mala impresion de este reino. En aquella su notable y original poesía en que distribuye el corazon de Blacás entre los potentados de la tierra para darles el valor que les falta, trata mal á Castilla y á don Fernando, á quien invita á comer dos pedazos del corazon de Blacás, en lugar de uno que reparte á cada rey. «Conviene, dice, al rey de Castilla que coma por dos, pues tiene dos reinos y ambos gobierna mal. Y aún importa que coma estos pedazos á escondite de su madre, que le ha de apaleaer si lo vé.»

Pero si hemos de dar crédito á la crónica chismográfica del tiempo,—que en él la hubo como en todos,—lo de Sordel obedecia á rencores personales. En efecto, un trovador com-

pañero de Sordel le acusa en una poesía de ser ingrato con Castilla, despues de haberse enriquecido en ella; dice que cuando Sordel salió para España iba pobre y desnudo, y que volvió de ella rico y opulento, habiendo merecido regalos y dones del rey D. Fernando y de sus magnates. «Si hoy habla mal de Castilla y de Leon, añade, es porque no se le dió todo cuanto demandaba.»

En cambio, si esta fué la manera que tuvo Sordel de agradecer los beneficios, otro poeta, que ignoro si estuvo en Castilla, la vengó noblemente de los agravios inferidos por el trovador de Mantua.

La poesía de Sordel es verdaderamente singular, y, quizá por esto, tuvo imitadores. El mejor elogio que Sordel creyó tributar á la memoria de su protector el valeroso Blacás, fué distribuir su corazon entre los potentados de la tierra para que, comiendo de él, adquiriesen valor, dotes y prendas de que carecian. Beltran de Alamanon, imitando á Sordel, se apoderó tambien del corazon de Blacás y quiso repartirlo á su vez, pero más galante, ó más intencionado aún, lo distribuyó entre algunas damas. Pedro Bremon Ricas Novas, ó Ricardo de Noves, como le llaman otros, se presentó asimismo para distribuir los despo-



jos de Blacás, y hallando ya su corazón hecho trizas, quiso repartir su cuerpo, lo cual hace por medio de una poesía verdaderamente notable é intencionada, que tiene todas las trazas de haber sido compuesta para rectificar las opiniones vertidas por Sordel.

Del cuerpo de Blacás, dividido en cuartos que ofrece á la *adoracion* de las naciones, Pedro Bremon destina el tercero, dice: «á los bravos castellanos á quienes invito á que vengan para tributarle culto junto con los gascones, catalanes y aragoneses, que son gentes de pro. Si el rey de Navarra viene (Teobaldo conde de Champagne), no lo *adorará* como no trate de ser más valiente y generoso de lo que es, pero si viene el leon que es rey de Castilla (San Fernando), este podrá tomarlo en sus manos y guardarlo, pues es noble, generoso y digno de las virtudes que ilustraron á su abuelo (Alfonso VIII).»

V.

Llegamos ya á la época del rey D. Alfonso X de Castilla *el Sábio ó el de las Cántigas*.

Cuando D. Alfonso subió al trono en 1252, ya D. Pedro *el Noble* de Aragon descansaba hacia mucho tiempo en su sepulcro, habiéndose llevado consigo la idea de una nacionalidad aragonesa-provenzal, caída con él en la jornada tristísima de Muret; ya los condes de Tolosa habian sucumbido; ya el silencio de la muerte reinaba en los castillos y córtes de Provenza, tan animados ántes con el rumor de las fiestas, el discreteo de las damas y galanes y los esplendores de los Puy y córtes de amor; ya la Santa Inquisicion, sombría y misteriosa, apareciendo á través de las sanguinolentas luces que arrojaban las llamas de sus hogueras, constantemente encendidas, imponia á todos y en todas partes el terror y el silencio; ya Provenza tenia señores que no eran hijos de aquella noble

tierra, y estaban fugitivos sus barones, espejo de caballería; dispersos sus donceles, timbre de nobleza; muertas sus damas, flor de gentileza y cortesía; proscritos sus trovadores, heraldos antes de una civilización y de una nacionalidad potentes, y entonces míseros, errantes, vagabundos, sin patria y sin hogar, con ojos sólo para llorar, con corazón sólo para sentir y con una pobre y destrozada lira para acompañarse aquellas dolientes cántigas de Aymeric de Peguilhá y de Sicart de Marjevols:

«¡Ay Provenza infortunada,
quién te ha visto y quién te vé!
Mejor te quisiera muerta
que sometida al francés» (1).

Las cortes de Aragon y de Castilla se abrieron á los proscritos, y en ellas hallaron estos

(1) ¡Ai! Toloza e Proensa
e la terra d'Agensa,
Beziers e Garcassey,
quo vos vi e quo 'us vey!

Bernardo Sicart de Marjevols.

Ai Provensals ar en grieu desconort
es remanzut et en cal desonranza,
et es venguts en ma de celh de Franza;
meis nos volgra que fossietz del tot mortz!

Aimeric de Peguilhá.

toda la hospitalidad y proteccion que podian y sabian dar aquellos reyes que se llamaban Jaime *el Conquistador* y Alfonso *el Sabio*.

Durante el reinado de este último, Castilla fué un verdadero asilo, una nueva patria para los trovadores de Provenza. Cuantos hubo entre estos de más renombre en la segunda mitad del siglo XIII, que fué la postrera del olimpo provenzal, estuvieron en Castilla ó sostuvieron íntimas y familiares relaciones con D. Alfonso. Es más; en algunos trovadores, acaso en el mismo D. Alfonso, parece haber nacido la idea de restaurar la poesía provenzal escogiendo por centro á Castilla y haciéndola revivir en este reino, como para llamarla á nuevos destinos en nueva patria. Esto se deduce, ó me parece que puede deducirse al ménos, de las poesías mismas de Nat de Mons, de Bonifacio Calvo, y de la *Supplicatio* de Giraldo Riquier.

No todos los poetas que merecieron hospitalidad y proteccion de Alfonso *el Sabio* nos son conocidos. Las memorias que de aquellos tiempos nos quedan, cuidaban más de registrar los hechos de guerra que los sucesos favorables á la inteligencia humana, y las inquisiciones detenidas y los estudios meditados que en este terreno se han hecho sobre

Alfonso el *Sabio*, tienden á presentarle como lo que era realmente, un gran ingénio y una gran inteligencia, pero pocos como protector de la poesía provenzal, y ninguno tal vez como lo que tambien era en realidad, un trovador provenzal. Esto solo se halla estudiando las poesías de los trovadores que residieron en Castilla ó que de cosas de estos reinos se ocupan, y en las contestaciones dadas en lengua provenzal por D. Alfonso á Nat de Mons y á Giraldo Riquier, que deben sin vacilacion atribuirse al mismo monarca, y que le señalan por consiguiente un puesto entre los trovadores.

Pero dejando este punto concreto para luego, vamos primero á los recuerdos que de Castilla y de D. Alfonso se hallan en las poesías provenzales.

No consta que estuvieren en la córte del rey Sabio Galcerán de San Didier, Beltran Carbonell ó Beltran de Marsella, Bartolomé Giorgi, Ramon de Lator, Paulet de Marsella, Beltran de Rovenhac, Beltran de Born, el hijo, y otros varios; pero en sus obras se hallan frecuentes alusiones á Castilla y repetidas alabanzas de su rey.

Así vemos, por ejemplo, á Beltran Carbonell dedicar á D. Alfonso canciones de amores y enviarle *saludos*; á Beltran de Roven-

hac decir que la gentileza reside en Castilla; á Galcerán de San Didier expresar el deseo de que cuantos deseen recobrar el valor se unan á D. Alfonso para combatir á los paganos; á Ramon de Lator consignar que el monarca castellano ha adquirido el derecho de ser alabado de todo el mundo; á Bartolomé Giorgi dirigirse á D. Alfonso para pedirle que vaya á libertar á su hermano el infante D. Enrique, prisionero de Cárlos de Anjou; y á Paulet de Marsella, lamentándose de esta misma prision, manifestar la esperanza que todos tienen en D. Alfonso, «rey de levantadas miras, de noble baronía y de maduro juicio.»

Existe una poesía, cuyo final por malaventura ha desaparecido, que debia ocuparse larga y extensamente de la córte del rey Sábio. Si, como ha venido creyéndose hasta hace poco, esta poesía, cuyo autor se nombra á sí mismo llamándose Pedro W..., fuese de Pedro Vidal, la córte castellana de que se ocupa seria la de Alfonso VIII; pero si, como pretenden Bartsch, Meyer y Milá, es de un Pedro Wilhem ó Guillem de Tolosa, puede referirse á la córte de Alfonso X.

Es una composicion de gusto oriental. Un caballero que se llama *Amor*, una dama que se llama *Merced*, una doncella y un escudero

cuyos nombres son *Pudor* y *Lealtad*, pertenecientes á la corte de un Alfonso de Castilla, van por un camino espléndida y caprichosamente vestidos, cabalgando en gallardos palafrenes, y tropiezan con el poeta, que se dirige á ellos haciéndoles varias preguntas y entablando un cortés coloquio. En el diálogo se deja sentado que Alfonso de Castilla es, entre todos los príncipes del mundo, el más valiente, el más cortés, el más virtuoso, el más magnífico y espléndido, y cuando *Amor*, *Pudor* y *Merced* van á relatar lo que pasa en su corte, se interrumpe desgraciadamente la relacion, cuyo final, para nuestro objeto el más interesante, no llegará quizá nunca á conocerse por haberse perdido las últimas fojas del manuscrito.

El trovador Aymeric de Belenoi residió largo tiempo en Castilla. En una de sus poesías refiere el dolor con que hubo de abandonar aquel país, donde, dice sin cuidarse de la modestia: «Hice muy buenas canciones, que complacieron mucho al rey, amador de los buenos dichos y de los buenos hechos.» Castilla es tambien para Aymeric de Belenoi un país encantador, donde no sucede lo que en aquellos otros en que han dejado de honrarse el júbilo, las canciones, la liberalidad, los lea-

les servicios, el mérito, la magnificencia y la cortesía.

Hugo de la Escura y Elías Fonsalada, tienen composiciones dedicadas al monarca castellano.

De Arnaldo Plagués quedan dos en que habla ventajosamente de Castilla. En una de ellas la endereza ó dedicatoria dice así: «Cancion, vé camino de Castilla y preséntate al rey que remedia los daños ocasionados por la compañía de los malos ricos.»

Ramon de Castelneau habla de la tierra castellana y de su rey como si lo conociera todo á fondo, y al enumerar los hombres más ilustres de su época, dice: «que así como el mejor de los condes es el de Rhodez, el mejor de los prelados el de Menda, y el mejor de los barones su hermano el de Castelneau, así el mejor y más preclaro de los reyes es D. Alfonso X de Castilla.»

De Guillermo de Montagnagout, el trovador que fué ministro y consejero del jóven conde de Tolosa, que le sirvió lealmente en su desgracia, y que llegó á concebir el plan de una liga de monarcas para arrojar de Provenza á los franceses, hay varias alusiones á D. Alfonso, y existen poesías en que se ocupa de Castilla, á cuya córte debió venir como em-

bajador del conde de Tolosa cuando se preparaba un levantamiento en el Mediodia. Para Guillermo de Montagnagout, «la prez decaeria si mantenida no estuviese por el honrado rey castellano, cuyos hechos son tan cumplidos que no cabe mejorarlos,» al propio tiempo que en otra composicion desea que «Dios honre y galardone al monarca castellano que mejora la prez, que es jóven en edad y viejo en juicio, y que siente más placer en conceder mercedes que en recibirlas.»

En otra ocasion se dirige tambien al rey Sábio, cuando aspiraba al imperio, para el cual obtuvo casi todos los votos, pero cuya confirmacion no fué aprobada por el Papa, y le exhorta á que haga valer sus derechos, apoyándolos si es necesario con las armas, «porque, dice, cuando un gran rey se propone una gran empresa, su honor está comprometido á realizarla.»

Sobre este mismo punto escribieron tambien los trovadores Ramon de Lator y Folquet de Lunel. Ambos, con gran entusiasmo, y en dos notables serventesios, sostienen los derechos de Alfonso y le incitan á hacerlos valer; ambos anatematizan á los que se oponen á sus deseos, y ambos, en fin, colman de elogios á D. Alfonso, á cuyo lado tiene que ir, dice Fol-

quet de Lunel, «quien aprender quiera los buenos hechos y nobles acciones, pues solo se aprende esto junto al monarca castellano,» que es, dice Ramon de Lator, «emperador de mérito, cabeza y padre de valor, padrino de gentileza é hijo de fino amor.»

En la poesía de Folquet de Lunel, que hubo de vivir en Castilla, se encuentra un notable testimonio de lo que era la córte de D. Alfonso.

«En esta córte, dice, no quedan frustradas las esperanzas de ningun hombre que valga: aquí son atendidas la razon y el mérito, y á nadie se oprime ni se fuerza: córte es esta sin orgullo y sin villanía, donde hay centenares de hidalgos que, sin necesidad de pedirles, otorgan tan buenas mercedes como no son capaces de hacerlas, aun pidiéndoles, muchos reyes que yo conozco. El gran rey D. Alfonso, que es de superior valía, mantiene su córte con una ostentacion como no hay otro que lo haga.»

Pero el trovador que pasó gran parte de su vida en Castilla y que, favorito de D. Alfonso, llegó con el apoyo de este rey á los más altos honores, fué Bonifacio Calvo. Era Bonifacio genovés, escribía en provenzal, la lengua única que entónces existía para que alcanzaran

fama los poetas, y hubo de salir emigrado de su patria por causas políticas, refugiándose en Castilla al comenzar Alfonso su reinado. Bonifacio Calvo fué considerado como uno de los hombres mas eminentes de su siglo, se le concedió un puesto entre los primeros y más altos trovadores, tenia universal reputacion de sábio profundo, y Nostradamus, al hablar de él, evoca á la filosofía misma, á la cual personifica y da voz y vida solo para hacer el elogio más cumplido que pueda hacerse de pensador alguno.

Bonifacio Calvo halló un asilo y un alto empleo junto á D. Alfonso *el Sábio*, que le asoció á sus trabajos primero, y luego le dió un puesto en sus consejos. Desde entonces el trovador provenzal interviene en todos los actos públicos del monarca castellano. No hablan de él las historias, no le citan los que de D. Alfonso y de su vida escribieron, no le mencionan los que más han profundizado en la literatura de aquel tiempo, y sin embargo, ahí están vivas y parlantes las poesías de Bonifacio Calvo. Ellas nos dicen hasta qué punto el trovador influyó en los actos de D. Alfonso públicos y privados, y en la vida política del reino.

Cuando D. Alfonso tuvo la idea, fundada

en antiguos derechos, de sostener sus pretensiones á la Aquitania, el trovador provenzal, que acaso tambien se la habia inspirado, le incita á la empresa por medio de aquel su *serventesio*:

«En loc de verjans floritz
e folhatz».....

Y no pareciéndole bastante, refuerza sus argumentos, y le insta de nuevo por medio de un segundo *serventesio*:

«Mout a que sovinenza
non hagui de chantar».....

Le encarga que arroje de sí el letargo que se ha apoderado de él, y que los suyos le reprobaban; le pide que no crea á los menguados cobardes ni á los muelles ociosos que prefieren las dulzuras de su hogar á las fatigas de la guerra; le exhorta á ser digno de su padre, «que más se hizo honrar que rey alguno,» y dice que, para parecersele, es preciso que haga valer sus derechos, acrecer su fama y resonar las armas.

Hay un momento en la historia en que se cree al rey de Castilla dispuesto á romper las hostilidades contra su suegro el monarca aragonés D. Jáime *el Conquistador*. Fué cuando,

á la muerte de Teobaldo, Castilla presentó sus pretensiones á la Navarra, acudiendo don Jáime á defender este reino. La lucha parecia inminente entre el aragonés y el castellano, y este es el momento escogido por Bonifacio Calvo para un nuevo *serventesio* en que trata de decidir al rey á la lucha, y en que, con aquella libertad que se tomaban los trovadores y que los reyes de entonces respetaban, se expresa así:

«Si ahora el rey de Castilla no lleva sus pendones á aquellas tierras contra Aragon y Navarra, habrá motivo para que se cante lo que ya dicen algunos, que el rey de Leon más prefiere cazar con halcon y gavian, que vestir cota de malla y empuñar espada.»

En otra poesía habla tambien de los derechos de D. Alfonso al imperio, y los sostiene; en otra le dirige sábios y profundos consejos para gobernar su reino, reparar injusticias y guiar á todos por el camino de la virtud; en otra le explica y enseña la ciencia de conceder mercedes y hacer regalos, y á quién y cómo se han de ofrecer; en otra le demuestra que alguno de sus privados le vende y le aconseja mal; en otra se sincera de ciertos cargos que le hacen los envidiosos que quieren hacerle perder su puesto y la amistad del rey;

en otra, finalmente, invita á D. Alfonso á hacer de su córte una córte de Provenza, centro de amor, de galantería, de júbilo y de prez.

Bonifacio Calvo, segun parece, acabó su vida en Castilla, y hay motivos para creer que sucumbió al dolor que hubo de causarle la muerte de su dama, que era una prima ó sobrina de D. Alfonso, y cuya belleza pondera el trovador en una poesía diciendo, que «si Dios quisiera escoger una dama en este mundo, ella sería solo la elegida.»

VI.

Y ahora, llegada es ya la ocasion de decir algo acerca de dos poetas que influyeron acaso más que otros en D. Alfonso, pues que á ellos se debió el que el rey de Castilla se decidiera á escribir en la lengua de trovadores, como escribia en la de las Cántigas.

Nat de Mons, oriundo de Tolosa, era poeta, filósofo y astrónomo, y dirige al rey una poesía en que habla de la influencia de los astros sobre los hombres, pidiéndole su parecer y consejo. El monarca contesta con otra poesía, en forma de sentencia: «Nos Alfonso, rey de Romanos, de Castilla, Toledo, Compostela, Sevilla, Leon, Córdoba, Murcia, Algarve, Granada, Andalucía, etc.» Y dice que el hombre es gobernado en parte por los astros, en parte por el destino, y completamente por la casualidad, procediendo el bien ó el mal de lo uno, de lo otro, ó de las tres cosas á la vez. Empero, añade, «por lo tocante

á decir cuál de esos tres principios inculca el bien y el mal, nadie en el mundo puede decirlo, pues que nadie conoce los juicios y los designios de Dios.»

La contestacion de D. Alfonso es algo oscura, pero este parece ser el sentido. No hay que entrar á hacer comentarios sobre esta poesía, pues ello nos llevaria tal vez á juzgar al rey Sábio como algo más libre pensador de lo que generalmente se cree. Lo importante aquí está en consignar que aquel príncipe no se limitó á ser un protector de la literatura provenzal, sino que fué tambien uno de sus cultivadores.

En cuanto al otro de los dos poetas citados, Giraldo Riquier de Narbona, no hubo de estar una sola vez en Castilla, sino varias, y áun parece que por los años de 1270 debió fijar su residencia en este país, donde hubo de permanecer por lo ménos hasta 1284, época de la muerte del rey, á la que consagra una composición.

En muchas de sus poesías se encuentran referencias, citas, alabanzas del pueblo castellano y de su príncipe; por muchas se vé que era íntimo de D. Alfonso y que se interesó en las cosas de su reino.

«No conozco en ninguna ley, dice una vez

el poeta, monarca que más valga que D. Alfonso, y es deber que así sea, pues con su gran virtud ha sostenido en todo tiempo la prez y fama de Castilla:

«Car deguna ley
no sai rey que 'l puesca valer
et es aitals per son dever;
car Castela ha sostengut
tos temps pretz ab sa gran vertut.»

En otra ocasion dice que el rey es luz de todo lo bello, restaurador de toda prez, espejo de toda virtud, y que hubiera sido de desear que antes hubiese existido, como su propio nombre indica. (Alfonso, en provenzal *Anfós ó ans fós*, es decir, antes fuese, antes hubiese sido.)

Verdad es que en las distintas poesías que Giraldo Riquier dirige á D. Alfonso se halla quizá un exceso de alabanza, ó mejor de adulacion, pues agota todas las frases y epítetos laudatorios de la lengua; pero sobre que la costumbre era ésta y estos los tiempos, algo hay que permitir al poeta esperanzado ó agradecido. En cambio, cuando le oye censurar por cortesanos descontentos, siente gran tristeza, dice, «y hasta que me entierren no consagraré mi afecto ni dirigiré mis cantos á otro

punto.» Desea que sus mayores enemigos le cobren tal amor, que no tenga que guardarse de ellos, y alguna vez se cree autorizado á darle este levantado consejo: «Buen rey castellano D. Alfonso, obrad siempre con razon y derecho y digno entonces sereis de gloria.»

En una lindísima *pastorela*, que puede servir de modelo, se ocupa con gran sentido político de las guerras con los moros de Granada; en tres *serventesios* da consejos al rey, discurre sobre los sucesos políticos de aquel tiempo, aprecia con alto punto de vista las cosas de Castilla, lamenta aquellas luchas intestinas que llenaron de amargura el corazon de D. Alfonso en los últimos años de su reinado, y prevé y condena la rebelion del hijo contra el padre; pero la composicion de Giraldo Riquier, para el objeto de este estudio más importante, es aquella larga tirada de versos en que, dirigiéndose al soberano de Castilla, le explica la diferencia que hay entre trovadores y juglares y la distancia grande que média entre unos y otros, pidiéndole que atienda á esto, y exhortándole á poner remedio al descrédito que de confundirles con los juglares se sigue á los trovadores.

No es menos larga que la peticion la respuesta de D. Alfonso en el mismo metro y

forma que la poesía de Riquier. El rey declara que es gran falta de lenguaje llamar á todos juglares, que hay diferencia entre éstos y los trovadores, que unos son los histriones, aquellos que gesticulan, y dan saltos, y danzan, y cantan, y tocan instrumentos, es decir, los *joculatores* ó juglares, y otros los que componen é inventan, aquellos que estudian y piensan, es decir, los trovadores; añadiendo, que entre estos aún los hay de dos clases: los que hacen versos buenos y sonoros, con perfectas rimas, y los que componen poesías de buena enseñanza, tan bellas por la forma como profundas por la idea. «A estos últimos, dice el rey, á quienes Dios honra, debe honrar el mundo, y llamarse deberian doctores en el arte de trovar.»

Tal es la composicion de D. Alfonso, que al darle perfecto y legítimo derecho para que se le continúe entre los trovadores provenzales, termina la época de éstos en Castilla, pues ya apenas se encuentran nuevas noticias y nuevos datos que añadir á lo expuesto. Verdad es que ya entonces concluyen los trovadores, no solo en España, sino en todas partes. Aquella literatura superior, luz y vida de una civilizacion y de un progreso adelantados á su siglo, estaba ya en su ocaso, y con las

poesías de D. Alfonso *el Sábio*, de D. Pedro III *el Grande* de Aragon, de Giraldo Riquier, de Paulet de Marsella y otros muchos, arrojaba sus últimos destellos y terminaba su gloriosa existencia, víctima de la ingrata persecucion de los franceses y de las bárbaras iras de aquel tribunal de horror y de crimen que se llamaba la Santa Inquisicion.

Por lo demás, y volviendo á las poesías escritas por el rey Sábio en contestacion á las de Nat de Mons y Giraldo Riquier, sólo me permitiré hacer observar que el acierto y conocimiento con que maneja la lengua, la facilidad y espontaneidad con que emplea el verso y la rima, pueden hacer creer que no era nada extraño al uso del idioma provenzal, y que no debieron ser estas sin duda las únicas composiciones escritas en lengua de trovadores por el autor de las célebres é inmortales *Cántigas*.

¿Significa algo esa continuidad, por espacio de más de dos siglos no interrumpida, de poetas provenzales que acuden á Castilla como en busca de nuevos y más anchos horizontes, como en busca de un público inteligente que comprende su lengua, y estudia, y repite, y populariza sus cantos?

¿Puede deducirse algo de esa proteccion,

siempre y cada vez más hidalgamente prestada á los poetas provenzales por los monarcas castellanos?

¿Hay algo en esa insistencia con que los trovadores se ocupan de las cosas de Castilla, haciéndolas objeto de sus *Serventesios* políticos?

¿Son, en buena crítica, valederos y positivos para reconocerles influencia, todos esos testimonios vivos que sobre el asunto de que se trata se encuentran en las poesías de los trovadores?

Al ocuparse tanto esa poesía de la política y de las cosas de Castilla, de su pueblo y de sus reyes, de sus júbilos y duelos, de sus victorias y de sus desastres, de su porvenir y de su pasado, de su situación presente y de sus destinos futuros, ¿puede negársele cierta natural y legítima influencia en la literatura castellana?

¿Demuestra algo lo que dice Giraldo Riquier en su *Supplicatio* á D. Alfonso respecto á que «en todo tiempo juglaria y saber han hallado en Castilla acogida, estímulo, premio, enmienda y cumplido consejo, más que en corte real ó de otra clase?»

¿Es de atender la circunstancia de haber escrito D. Alfonso en provenzal?

¿Pudo este príncipe tener presentes las formas líricas de los provenzales y catalanes al cantar en copiosa variedad de metros las alabanzas de la Virgen, como ya sospecha, aunque no se atreve á afirmarlo, el Sr. Amador de los Rios?

Estas son las preguntas que me dirijo á mí mismo, y no contesto, al terminar este estudio, á grandes rasgos trazado, y donde he reunido en síntesis cuanto sé y me ha sido posible consignar respecto á la poesía provenzal en Castilla y en Leon. Para completar este trabajo serian indispensables: memorias de aquellos tiempos, que yo no sé que existan; poesías de trovadores hasta hoy desaparecidas, y que hablaban de Castilla, de sus reyes y de su córte; datos y noticias que yo no he puesto bastante diligencia ó sobrado acierto en hallar. Con nuevos descubrimientos, más medios, más cuidado y, sobre todo, más inteligencia, alguno podrá completar un dia este pobre trabajo mio, escrito para llenar el objeto, ya indicado, de aportar materiales con que otros construyan.

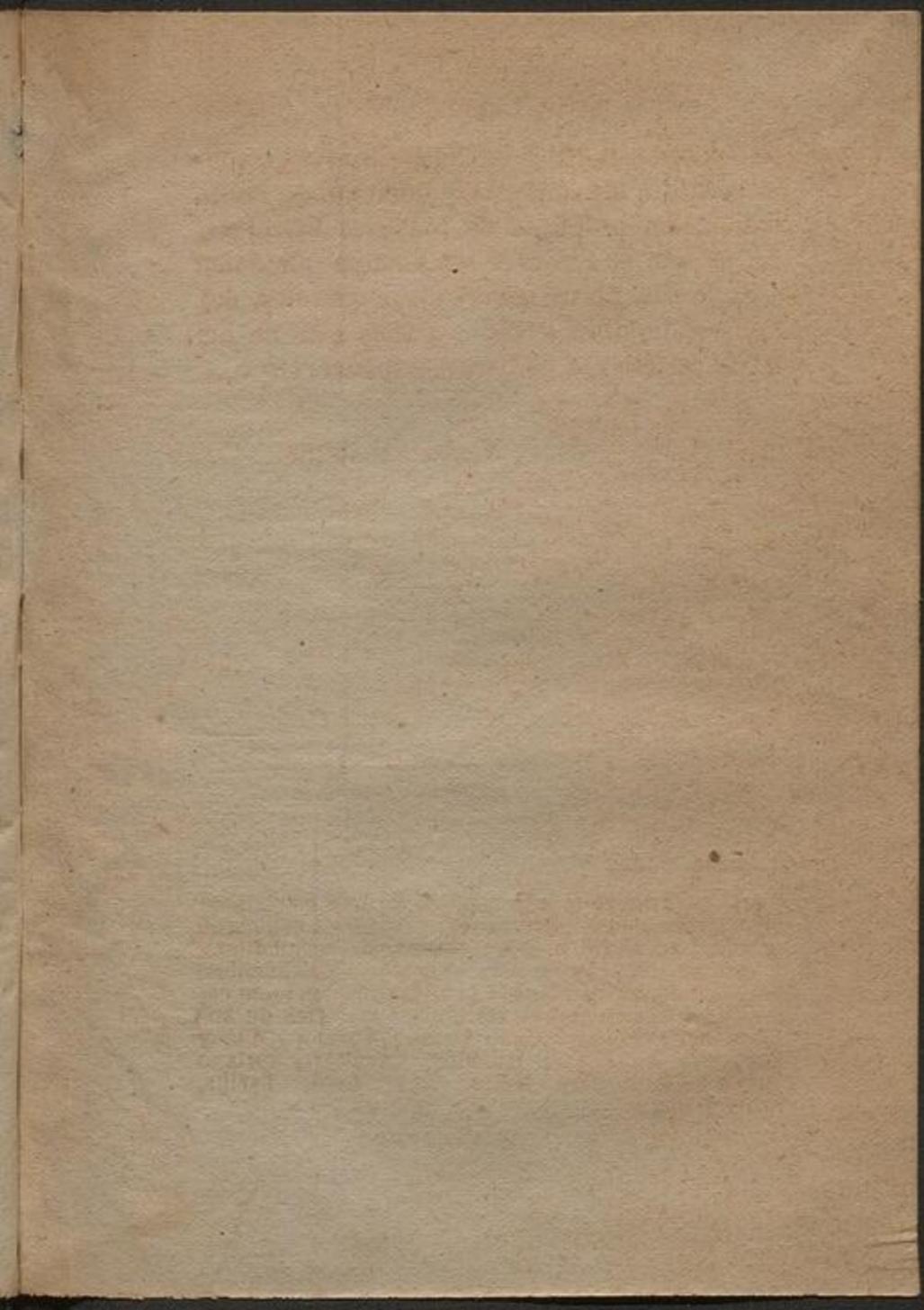
Y ahora, puesto que de trovadores se habla, permitido me sea terminar, á usanza suya, con el *Envío*, *Endereza* ó *Dedicatoria* con que ellos terminaban sus obras, enviando

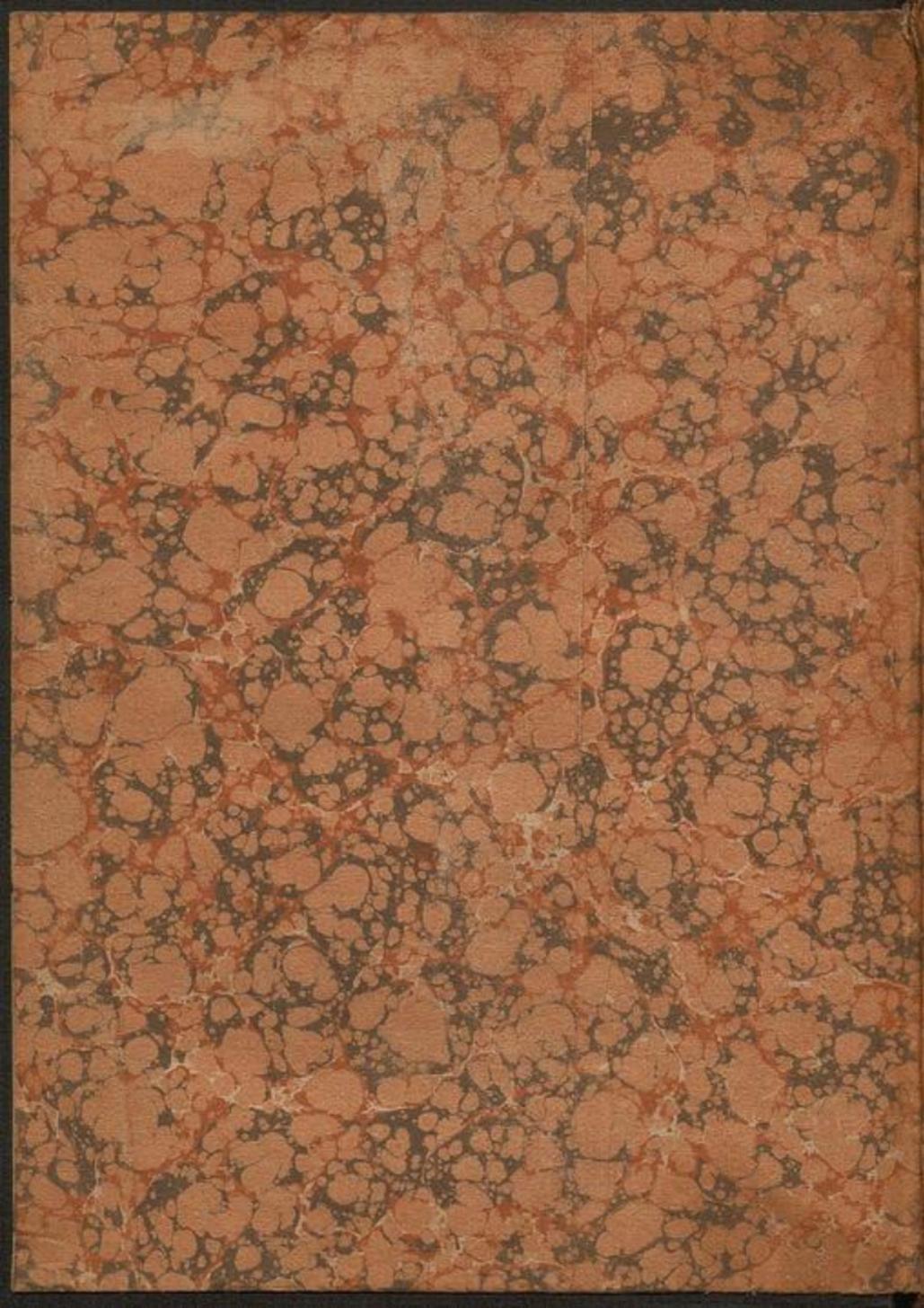
este pobre estudio á D. Pio Gullon, compañero querido, tan discreto y buen amigo como entendedor profundo en materias literarias, de las que se limita á ser amante platónico cuando sus pocos trabajos son garantía del honroso nombre y digno puesto que en las letras castellanas pudiera conquistar. (1)

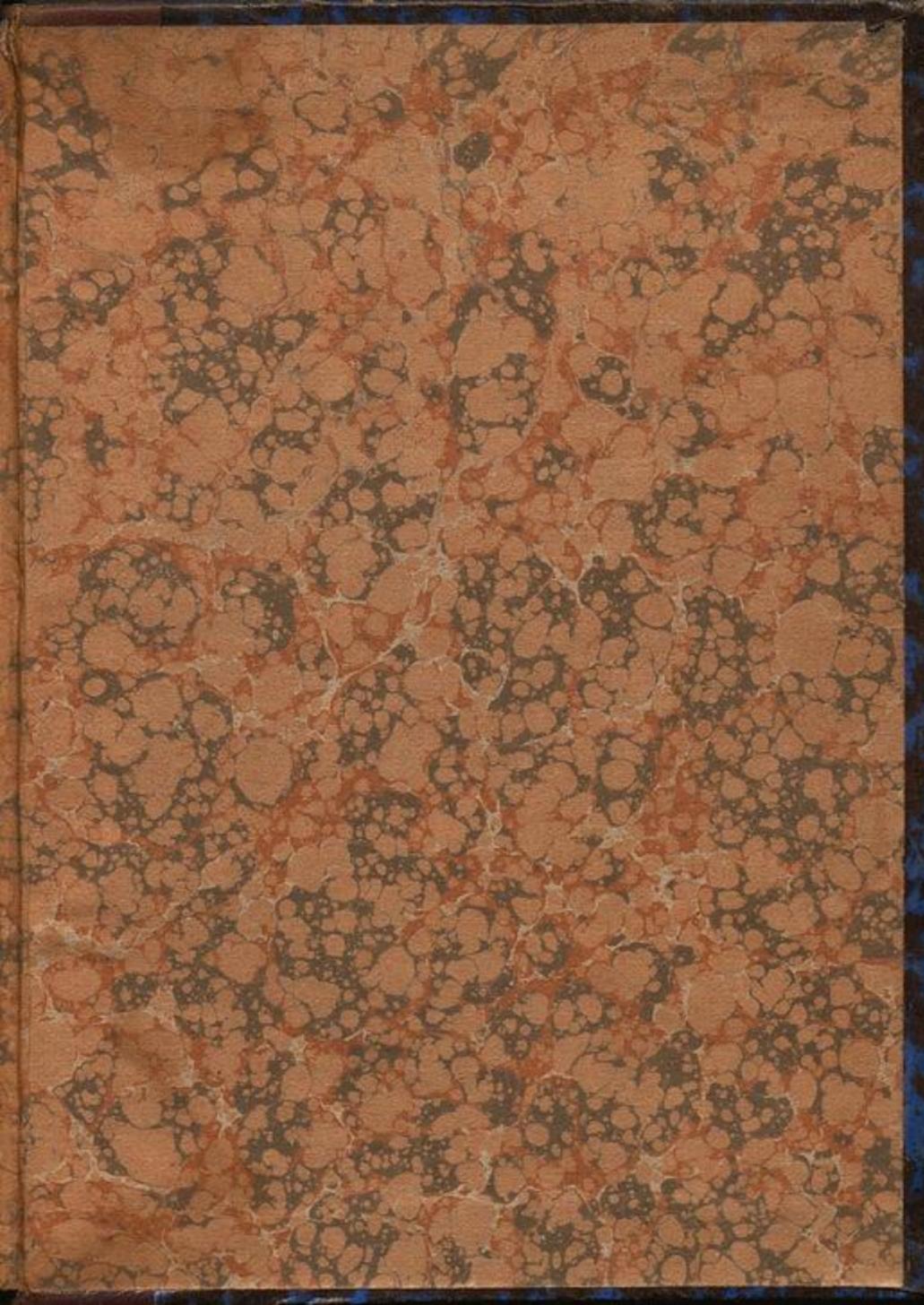
VICTOR BALAGURR.

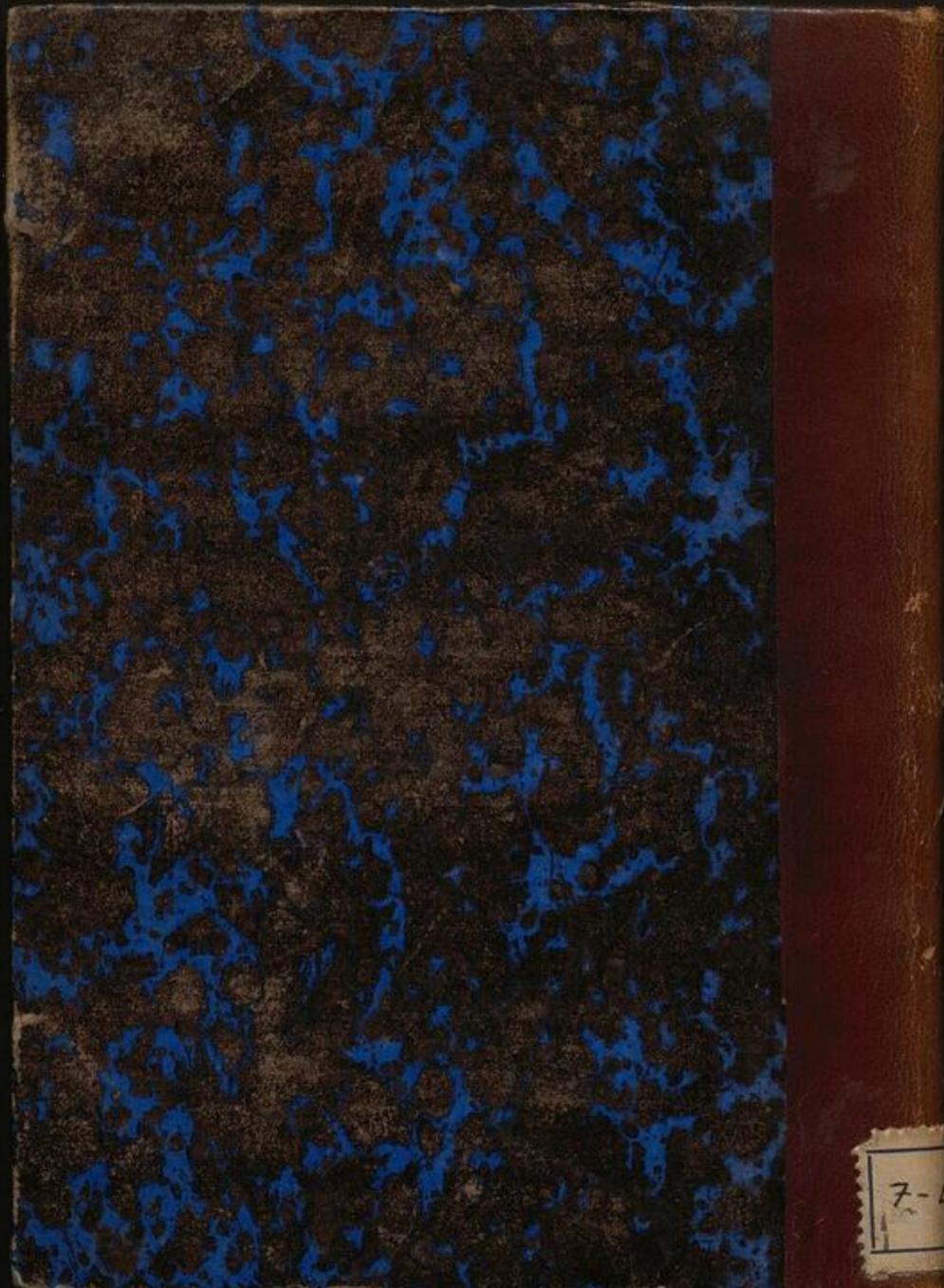
(1) Para escribir este capítulo se han consultado principalmente los manuscritos provenzales que obran en poder del autor (unas trescientas poesías inéditas), y que se publican en esta obra como documentos; habiendo tenido también á la vista, aceptando en casos dados sus opiniones, las obras especiales de autores tan eminentes como Luzan, Moratin, Milá y Fontanals, Amador de los Ríos, Canalejas, Soriano Fuertes, —Raynouard, Millot, Diez, Meyer, Barths, Azais y otros.











7-6